

APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS EN ESCUELAS OFICIALES DE IDIOMAS

Project Based Learning in Official Language Schools

Elena Miranda Verdú

Escuela Oficial de Idiomas Lucena
elenamirandaeoi@gmail.com

RESUMEN

El uso de las metodologías activas en la enseñanza de idiomas en las escuelas oficiales de idiomas avanza lentamente. El Aprendizaje Basado en Proyectos se perfila como una metodología clave para el progreso en la lengua de estudio, la motivación del alumnado, la conexión con el mundo real, así como para el desarrollo de las llamadas habilidades del Siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: ABP; FACILITADOR; COLABORACIÓN; PROYECTOS; CONTEXTUALIZACIÓN;

ABSTRACT

The use of active methodologies in the teaching of languages in Official Language Schools is advancing slowly. Project Based Learning appears to be a key methodology for the progress in the language being studied, students' motivation, connection with the real world, as well as the development of the so-called 21st century skills.

KEYWORDS: PBL; FACILITATOR; COLLABORATION; PROJECTS; CONTEXTUALIZATION;

Fecha de recepción del artículo: 27/03/2020

Fecha de Aceptación: 04/04/2020

Citar artículo: MIRANDA VERDÚ, E. (2020). Aprendizaje Basado en Proyectos en escuelas oficiales de idiomas. *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 17, CEP de Córdoba.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se implementa de manera creciente en centros educativos de enseñanza primaria y secundaria del territorio nacional, sin embargo, aún no ha hallado su hueco en las Escuelas Oficiales de Idiomas. Según la Orden de 2 de julio de 2019, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a las enseñanzas de idiomas de régimen especial en la Comunidad Autónoma de Andalucía: “Los métodos didácticos en las enseñanzas de idiomas deben partir de la perspectiva del profesorado como orientador, promotor y facilitador del aprendizaje del alumnado (...) Para ello, se emplearán metodologías activas que contextualicen el proceso educativo, que presenten de manera relacionada los contenidos y que favorezcan la participación y la motivación de los alumnos y alumnas.” Además, se menciona que “las líneas metodológicas en las enseñanzas de idiomas tendrán la finalidad de favorecer la implicación del alumnado en su propio aprendizaje” y que “las tecnologías de la información y de la comunicación para el aprendizaje y el conocimiento se utilizarán de manera habitual en las enseñanzas de idiomas como herramientas integradas para el desarrollo del currículo.”

El uso de las metodologías activas establece el aprendizaje a través de un proceso constructivo, en lugar de uno receptivo. A través de ellas se establece una contextualización de la enseñanza en la que el alumnado aprende a aprender, realiza continua reflexión y autoanálisis, y en definitiva se convierte en el protagonista de su propio aprendizaje.

1. METODOLOGÍA: EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP en adelante) es una metodología activa que organiza el aprendizaje a través de proyectos y facilita el aprendizaje significativo. Un proyecto es una tarea compleja que se basa en la resolución de un problema o la contestación a una pregunta inicial, y que implica por parte del alumnado la puesta en práctica de las llamadas habilidades del siglo XXI: el pensamiento crítico, la comunicación, la colaboración, la creatividad, la preparación para la vida y las carreras profesionales, y el manejo de la información y las tecnologías (Partnership for 21st century skills). Según Larmer, Mergendoller, y Boss (2015), esta metodología tiene su base en tres precursores. En primer lugar, en los “progetti” que se realizaban en la Italia del siglo XVI, y en particular en una escuela romana de arte llamada la Accademia di San Luca, donde además de las clases magistrales se realizaban proyectos, que eran trabajos que implicaban imaginación y creatividad por parte del alumnado, y que permitían pensar, resolver problemas, y aplicar lo que se había aprendido. Aquellos proyectos ya contenían elementos básicos de ABP: reflejaban la experiencia y las expectativas del trabajo diario de los arquitectos (autenticidad), daban al alumnado la posibilidad de elegir y expresar su opinión (voz y elección), y numerosas respuestas eran posibles como resultado de la realización de cada proyecto. Por otro lado, el alumnado creaba un producto tangible que era observado por otros, y que una vez visto daba lugar a discusión pública y reflexión. En segundo lugar, ABP recoge premisas de “The Project Method”, ensayo publicado en 1918 por William Heard Kilpatrick, alumno del filósofo, psicólogo y educador John Dewey, donde se expresaba que la realización de

proyectos serviría para motivar al alumnado permitiéndole libremente elegir el propósito que quería perseguir. Señalan estos tres autores que Dewey, sin embargo, creía que el alumnado necesitaba, además de esta libertad propuesta por Kilpatrick, interacción con el profesorado, que además aportaría su juicio y dirección. Esto conecta también con la base de ABP.

En tercer lugar, el llamado “Aprendizaje Basado en Problemas”, que se originó en los años 60 en Canadá, en la universidad médica McMaster, donde se trabajaba por proyectos que pretendían resolver un desafío a modo de problema, el cual siempre contaba con múltiples posibles soluciones. Para resolver los problemas, el alumnado trabajaba en equipo, realizaba una investigación continua y reflexionaba como parte del proceso. Se evitaba así la instrucción directa.

Un proyecto debe contener al menos siete elementos esenciales, que de acuerdo con Larmer y Merghendoller (2010) son los siguientes: una pregunta para explorar y responder, un proceso de investigación, autenticidad, elección y opinión del alumnado, reflexión, crítica y revisión, y un producto final. Tal y como apunta Markham (2012), la pregunta inicial ha de ser no concluyente, relacionada con temáticas influyentes en el mundo actual, no demasiado general y siempre que sea posible, relacionada con la comunidad del alumnado. El proceso de investigación conllevará el uso de fuentes y recursos que el profesorado proporcionará al alumnado con antelación y que el alumnado expandirá naturalmente en su búsqueda. La autenticidad en el proyecto aparecerá en dos sentidos: el proceso de investigación se realizará a partir de recursos y fuentes auténticas y el proyecto será auténtico al mismo tiempo porque estará relacionado con la realidad del alumnado. Permitir que el alumnado exprese su

opinión y que pueda elegir sobre la ejecución del proyecto, la temática, o el producto final, es un aspecto que reparte responsabilidad y se logra con el tiempo, es posible que durante los primeros proyectos todo el proceso haya de ser más guiado. Destacaba Dewey (1933) que “no aprendemos de la experiencia, sino de reflexionar en la experiencia”. Es por esto que la reflexión cobra un papel fundamental en la realización y desarrollo del proyecto. Esta reflexión tiene lugar durante todo el proceso, a modo de puntos de referencia, y al final del proceso, tanto por el alumnado como por el profesorado. Es necesario también que cada proyecto esté sujeto a una revisión por parte del alumnado, lo cual permitirá que el producto se pueda mejorar antes de su entrega, y que sea sometido a crítica, que se hará a través de la evaluación entre iguales y la autoevaluación. El profesorado también realizará su propia crítica y revisión sobre lo que fue bien durante el proceso de compleción del proyecto y lo que es mejorable. Finalmente, a través de la realización del producto final, tangible o digital, el alumnado será capaz de contestar a la pregunta inicial.

En todo este proceso, el papel del alumnado, por medio de su participación activa, consiste en aprender a través del descubrimiento, colaborar con otro alumnado, comunicar, hacer uso de las nuevas tecnologías y la información y desarrollar el pensamiento crítico. Esto le llevará a aprender para la vida y las carreras profesionales. Adicionalmente, el alumnado desarrolla autoconfianza y autonomía en el aprendizaje y aprende a ser honesto académicamente. Por otro lado, el papel del profesorado, que ahora es un facilitador, consiste en crear oportunidades para que el alumnado aprenda, gestionar los tiempos durante el proyecto, supervisar su desarrollo, evaluar, y comprobar la honestidad académica del alumnado.

Hay que tomar en consideración que un proyecto difiere notablemente del clásico “trabajo” que se ha realizado en las aulas desde hace décadas. Markham (2012) señala que los trabajos son un suplemento a una unidad, la tarea consiste en seguir unas instrucciones del profesor o la profesora y se suele repetir cada año. Este tipo de tareas se suelen llevar a cabo de manera individual e independiente y casi siempre fuera del aula, y no suelen tener conexión con el mundo real ni con las vidas del alumnado. Un proyecto, sin embargo, comprende la unidad, es un vehículo para enseñar el currículo. Las tareas en un proyecto son no concluyentes, permiten al alumnado opinar y elegir, y suelen cambiar de curso en curso. El proyecto se realiza en colaboración con un equipo e incluye un proceso de investigación y la creación de un producto. Asimismo, es auténtico en relación con las vidas del alumnado.

La metodología ABP tiene un impacto importante en el aula. En primer lugar, se produce un cambio en la organización del espacio y mobiliario que facilita el trabajo cooperativo, y que permite al docente pasar de ser un orador a ser un mentor para el alumnado (Markham, 2010). Esto quiere decir que se reduce la instrucción directa y aumentan las posibilidades para que el alumnado sea el centro de todo proceso de aprendizaje, se reduce además el uso del libro de texto en favor de material auténtico, y se incorpora el uso de las nuevas tecnologías. En este sentido, es primordial, de acuerdo a Larmer, Mergendoller, y Boss (2015), centrarse en el objetivo de aprendizaje antes de diseñar el proyecto en torno a una herramienta digital, realizar una encuesta previa entre el alumnado para obtener información sobre las posibilidades de acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC en adelante) que éste tiene, tanto en el centro como en casa, así como sobre sus conocimientos previos. Este

será el punto de partida para plantear el uso de las nuevas tecnologías en un proyecto.

Hay que tener en cuenta también la necesidad de formación del profesorado y del alumnado. El primero ha de formarse previamente en el uso de distintas herramientas digitales y compartir sus conocimientos con su alumnado. Es también una opción que el alumnado que más conocimientos tiene al respecto los comparta con el resto de compañeros y compañeras y con el mismo profesorado.

Larmer, Mergendoller, y Boss (2015) plantean tres fases en la elaboración de las instrucciones para un proyecto teniendo en cuenta las TIC. En la primera fase, la de la presentación del proyecto y documentación, se ofrecen al alumnado recursos y repositorios online del que partirá su investigación: portales de Internet según el contenido del proyecto, vídeos, fotografías, etc. En la segunda fase, la de desarrollo y elaboración del proyecto, el alumnado hará uso de herramientas para compartir y colaborar, y finalmente en la tercera y última fase, la de creación del producto y su difusión, se cuenta con herramientas específicas para la creación del mismo: creadores de póster interactivo, infografías, páginas web, blogs, folletos, revistas, etc.

Es importante señalar que se hace necesario trabajar el proyecto en el aula además de en casa. En este sentido, el profesorado ha de facilitar al alumnado tiempo y espacio para que trabaje con el resto de su grupo y la ayuda necesaria para resolver dudas y manejar las herramientas digitales.

Un aspecto fundamental de la implementación de ABP es la modificación de la secuenciación de contenidos en las programaciones didácticas. Si bien por lo general se han venido presentando los contenidos en unidades que

asemejaban compartimentos estancos, es primordial que se realice una interconexión de contenidos, siguiendo también las recomendaciones normativas. Esto permite contextualizar el aprendizaje.

Con respecto a la evaluación, es importante contar con rúbricas para varios cometidos, una para el diseño del proyecto que será usada como guía por el profesorado, otra para la evaluación formativa del mismo, y una tercera para la evaluación sumativa, siendo estas dos últimas usadas por el alumnado para su autoevaluación y la evaluación entre iguales, y por el profesorado para la evaluación del alumnado. Sería conveniente contar también con una cuarta rúbrica para la autoevaluación del profesorado. El Buck Institute for Education (2017) considera que es preciso establecer la transparencia con el alumnado desde el principio, es decir, entregar la rúbrica de evaluación en los primeros días de realización del proyecto. Entre otras experiencias que las rúbricas pueden aportar al proceso de enseñanza-aprendizaje, está la retroalimentación continua que ayuda a mejorar el producto final y las oportunidades de revisión y crítica que procuran. Es notable la importancia de dar peso específico en la rúbrica de evaluación al producto final, así como a las habilidades específicas necesarias para su realización.

2. ABP en la Escuela Oficial de Idiomas Lucena

Implementar ABP en escuelas oficiales de idiomas es posible. Para su puesta en marcha es necesario un plan de trabajo completo que comprenda lo siguiente: a) formación en la metodología, b) modificación de las programaciones didácticas, c) análisis de las motivaciones e intereses del alumnado, d) creación de un banco de plantillas y documentación necesaria, e) elaboración de

documentos de autoevaluación del alumnado y el profesorado, así como encuestas, f) creación de rúbricas, y g) recogida y análisis de datos.

En la Escuela Oficial de Idiomas Lucena se trabaja con la metodología ABP en los cursos que no certifican (Nivel Básico A1, Nivel Básico A2, Nivel Intermedio B2.1, y Nivel Avanzado C1.1) desde el curso escolar 2018-2019. Para formar al claustro del profesorado se ha realizado una formación en centro¹ durante dos cursos académicos a través de la cual el profesorado ha profundizado en la metodología ABP. Se han modificado las programaciones didácticas y adaptado a las necesidades de dicha metodología. Como punto de partida para la elaboración de los proyectos se ha realizado, por medio de encuestas, un análisis de los intereses del alumnado de estos grupos. Adicionalmente, como parte de la formación en centro, se ha creado un banco de plantillas para los proyectos en los idiomas que se imparten en la Escuela, así como para las tareas que estos implican. Se ha creado otro tipo de documentación necesaria, tal como un compromiso de honestidad académica para el alumnado, cuestionarios de autoevaluación del alumnado y el profesorado, y cuestionarios de reflexión para el proceso de desarrollo de los proyectos. Por último, se han creado rúbricas específicas para cada actividad de lengua que incluyen la valoración del producto final tal y como se estipula en líneas anteriores.

Las reacciones del alumnado y del profesorado ante este cambio metodológico fueron variadas, y el primer curso escolar, sobre todo en los inicios

¹ Estas formaciones se han realizado al amparo de las Instrucciones de 28 de agosto de 2018 y 20 de septiembre de 2019 de la Dirección General de Formación del Profesorado de Andalucía con los códigos 191410FC003 y 201410FC014 respectivamente.

de la implementación de ABP, estuvo lleno de momentos difíciles, ya que se unía el escepticismo propio del desconocimiento del método al aferramiento al sistema anterior de enseñanza y evaluación. No obstante, los beneficios son claros: el alumnado experimenta una cohesión de grupo gracias al trabajo colaborativo, se presentan los contenidos interconectados y eso hace que tenga lugar un uso significativo del currículo de EOI, así como un incremento en el aprendizaje. ABP permite que se retengan los contenidos de forma duradera y natural, lo cual redundando positivamente en la autoconfianza del alumnado, y reduce el estrés y el nerviosismo, ya que se realiza práctica continua de la lengua sin condiciones de examen. Se desarrolla la autonomía en el aprendizaje, el aprendizaje para toda la vida, y se aprende haciendo. Igualmente, se fomentan las habilidades del Siglo XXI.

3. CONCLUSIÓN

El Aprendizaje Basado en Proyectos es una metodología compleja con numerosas ventajas para las escuelas oficiales de idiomas. Además del impacto que tiene en el rendimiento académico de los alumnos y alumnas, el cual aumenta notablemente, ABP propicia un incremento claro en la tasa de alumnado cuyos resultados académicos son satisfactorios. Por otro lado, la cultura de grupo motiva una bajada en la tasa de absentismo escolar, y en los casos en que el absentismo es obligado por motivos laborales o de salud, la realización de proyectos y la flexibilización en fechas de entrega que permite su uso, hacen que este alumnado pueda continuar con sus estudios y promocionar de curso sin necesidad de asistir al total de las clases durante el curso escolar o

a un examen en una fecha concreta. Esto, unido a los beneficios mencionados anteriormente, hacen de ABP una apuesta segura para nuestras Escuelas.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Partnership for 21st century skills: Framework for 21st Century Learning.

Recuperado de: <https://wvde.state.wv.us/counselors/links/initiatives/21st-century-framework.pdf> [Consulta: 23 marzo 2020].

Dewey, J. (1933). *How We Think: A Restatement of the Relation of Reflective Thinking to the Educative Process* (1910), revised edition. Boston: Heath.

Junta de Andalucía: Orden de 2 de julio de 2019, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a las enseñanzas de idiomas de régimen especial en la Comunidad Autónoma de Andalucía.

ASCD: Seven Essentials for Project-Based Learning. Recuperado de: http://www.ascd.org/publications/educational_leadership/sept10/vol68/num01/Seven_Essentials_for_Project-Based_Learning.aspx [Consulta: 20 marzo 2020].

Buck Institute for Education (2017). Using Rubrics. Recuperado de: <file:///D:/ABP/Using%20Rubrics%20-%20Strategy%20Guide%20Artículo%202.pdf> [Consulta: 25 marzo 2020].

Partnership for 21st century skills: Framework for 21st Century Learning.

Recuperado de: <https://wvde.state.wv.us/counselors/links/initiatives/21st-century-framework.pdf> [Consulta: 23 marzo 2020].

Larmer, J., Mergendoller, J. (2010). Seven Essentials for Project Based Learning.

Recuperado de: http://www.ascd.org/publications/educational_leadership/sept10/vol68/num01/Seven_Essentials_for_Project-Based_Learning.aspx [Consulta: 20 marzo 2020].

Larmer, J., Mergendoller, J., Boss, S. (2015): *Setting the Standard for Project Based Learning*, Novato, California: ASCD

Markham, T. (2012): *Project Based Learning: Design and Coaching Guide*. San Rafael, California: HeartIQ Press